

## Las creencias en momentos de derrumbe social

En primer lugar me gustaría dar las gracias a los organizadores del Centro de Estudios Humanistas "Salvatore Puleda", a la comisión del Parque Attigliano, y a todos aquellos que han impulsado esta excelente idea del simposio que ha servido sin duda de intercambio y de atmósfera de la que han surgido nuevas comprensiones y nuevos retos.

### Introducción

Con esta intervención no pretendo dar respuesta a una inquietud sino poner el tema sobre la mesa para abrir el intercambio, plantear algo que nos preocupa porque sentimos la fuerte inestabilidad que se está generando y no sabemos cómo saldremos de esta situación. Y nos parece que el tema de los mitos presentes y futuros es parte central de este problema ya que son ellos los que están entrando en crisis produciendo esta inestabilidad.

No me ha parecido nada fácil observar el momento presente y futuro desde el punto de vista de los mitos, principalmente porque estamos apegados a ellos y, también, porque nuestras creencias filtran y prejuzgan lo que nuestras miradas ven.

Cuando hablamos de mitos, ¿de qué estamos hablando? ¿Acaso de héroes, dioses, hazañas que nos traen ecos del lejano pasado? ¿Cómo en este mundo altamente tecnológico y con un gran desarrollo legislativo, educativo y social se puede plantear este tema? Las voces de la razón, -quizá de la diosa razón- dirán que de la crisis saldremos racionalmente. Pero eso ya no es tan creíble y por mucho que se quiera insistir, ese mito se está rompiendo. Unas décadas atrás quizá, pero ahora la diosa razón está cayendo y nuevos dioses y nuevos mitos se levantan. Decir que la razón es un mito o una diosa para algunos puede parecer insultante, pero estamos viendo cómo las personas van tomando conciencia de la sobrevaloración que se ha tenido de la parte lógica y racional del ser humano, que sirve para algunas cosas, pero no para todo.

Entonces no encuadraremos al mito desde la razón ni desde la explicación académica sino desde el transfondo de las actitudes vitales y la comprensión psicológica. En este punto me parece muy oportuna la explicación dada por Silo en su conferencia de presentación de su libro *Mitos raíces universales* en 1991 en Buenos Aires. Él dice:

*"Debo advertir que no entiendo a los mitos como falsedades absolutas sino, opuestamente, como verdades psicológicas que coinciden o no con la percepción del mundo que nos toca vivir. Y hay algo más, esas creencias no son solamente esquemas pasivos sino tensiones y climas emotivos que, plasmándose en imágenes, se convierten en fuerzas orientadoras de la actividad individual o colectiva. Independientemente del carácter ético o ejemplificador que a veces les acompaña, ciertas creencias poseen una gran fuerza referencial por su misma naturaleza."*<sup>1</sup>

Entonces, cuando hablamos de mitos estamos refiriéndonos a creencias capaces de movilizar el comportamiento hacia lo que pensamos nos hará felices.

---

1 Silo, *Mitos raíces universales, Conferencia sobre mitos raíces universales*, Centro Cultural San Martín, Buenos Aires, 18/04/91 Ed. Antares, Madrid, 1992, pág. 18

Así mismo debemos considerar brevemente el tema cultural y geográfico. Aunque las culturas están conectadas no todas están en la misma situación respecto de los mitos que se están cayendo. Para decirlo claramente, no será la misma situación la que se viva en la cuna del capitalismo, si este termina derribado por la historia, que la que se viva en culturas que, aunque influidas por la cultura imperante, han mantenido ciertos valores, cierta espiritualidad, cierto alejamiento del materialismo desbocado. Desde luego, es fácil entenderlo, no sufre igual quien está apegado o interesado, que quien tiene otros valores u otros intereses.

Además deberíamos apuntar que los mitos o las creencias a veces tienen aires a nuevo, pero si las despojamos de su ropaje epocal nos vamos a encontrar con núcleos esenciales que reconocemos en historias muy antiguas, tan antiguas como para perder su origen en el pasado lejano.

### **Ejemplo histórico.**

Veamos un ejemplo histórico. Por un momento volamos al mundo mediterráneo de dos mil años atrás. Los historiadores hablan de la llamada “crisis del mundo antiguo” y la localizan en esta área desde el siglo III antes de nuestra era hasta el siglo IV de esta era. Esta crisis envolvió a todas las culturas de este entorno, no solo a la griega y romana. También afectó profundamente a la egipcia, mesopotámica, la judía, y a los diferentes cultos locales.

Al igual que el momento presente, fue el contacto entre las culturas que propició Alejandro Magno y la aceleración del comercio los factores más importantes que provocaron esta crisis. Con el comercio llegaban costumbres, sensibilidades, creencias, ritos, cultos, conocimientos y personas de apariencias y hablas desconocidas.

Se inició el proceso de síntesis y aparecieron dioses sincréticos como Serapis a la vez que los dioses locales viajaban y se instalaban por todo el Mediterráneo. Así vemos a Calígula muy cerca de aquí, en el lago Nemi, construir dos naves-templos a la diosa egipcia Isis sobre el año 40 de nuestra era. Ya estamos en plena crisis. Las señales hacen rato que están indicando la caída de los dioses. Un ejemplo espectacular es la acción del general y dictador romano Lucio Cornelio Sila en el año 86 a. C cuando saqueó Delfos, el ombligo sagrado del mundo antiguo. Pero eso no fue todo, antes había hecho lo mismo en otros lugares sagrados: Olimpia y Epidauro. Estas acciones eran inconcebibles un siglo antes. La decadencia fue a más y Nerón, un siglo después, asaltó de nuevo Delfos llevándose 500 estatuas. Este santuario no se recuperó y poco a poco fue apagándose después de dos mil años de irradiación.

Estamos en plena crisis de valores y creencias y se presiente el peligro del futuro desconocido. Mientras el Imperio llega a su máximo apogeo militar y comercial las costumbres son decadentes y las ceremonias se han ritualizado hacia la pérdida de su significado profundo.

Mientras esto ocurre, los más sensibles con la situación intentan respuestas. Varios siglos antes ya habían impulsado el estoicismo, el hedonismo, el epicureísmo. Pero la multiplicación de respuestas es sorprendente. El culto a Mitra se extiende rápidamente sobre todo en las legiones; el gnosticismo brota en Egipto y sus ramas se mezclan con otro culto oriental de fuerte impronta misionera: el cristianismo que ya en el siglo III estaba expandido por todo el Imperio. Pero también florece el culto a Cibeles y a Sol Invictus, que procedente de Siria, se asocia a Apolo o Mitra. El último en llegar a este bullir fue el

maniqueísmo, también oriental, que aun después de desaparecer se incrustó en la religión vencedora provocando, siglos después, las rupturas de los albigenses y los cátaros.

Pero finalmente fue el cristianismo, por decisión de un emperador no cristiano, la que se convirtió en religión imperial y excluyente. Eso sí, incorporó a su sistema de creencias motivos mitraicos, maniqueos, gnósticos, de los viejos cultos místicos y de cuanto rito se encontró en su expansión.

En los últimos momentos el viejo panteón intentó sus respuestas. Se amarraron a dioses de fuerza y los emperadores de los siglos III y IV se asociaron a Hércules o Zeus. Pero no sirvió de mucho. Solo quedaron en pie dos mitos que nos llaman la atención. Cuando Constantino trasladó la capital a Bizancio en el 330, futura Constantinopla, mandó construir un templo a los Dióscuros, Castor y Polux, dioses que representan la solidaridad y la generosidad entre hermanos, y otro a Tyche (Tique), la Fortuna, señora del Destino. Poco después convocó el concilio de Nicea en el que se oficializó el cristianismo como religión oficial y la dotó de un sistema estructurado en jerarquías y uniformó sus textos oficiales.

¿Y qué tenían en común todos estos cultos orientales que se multiplicaron por el imperio? Casi todos ellos, el gnosticismo, el cristianismo, el mitraismo o el maniqueísmo, promovían lo mismo que el viejo culto de Eleusis, la esperanza de la inmortalidad del alma, o la salvación del alma si se quiere. Por eso son llamados cultos salvacionistas. Todos ellos ponen al practicante ante la posibilidad de la experiencia directa y personal de su propia inmortalidad además de portar en su seno nuevos valores y nuevas sensibilidades en las relaciones humanas. Es el mito del dios que desciende y vive entre los mortales, es sacrificado, muerto desciende a los infiernos desde donde resucita luminoso anunciando la esperanza de la inmortalidad.

Pero estos cultos solo pudieron expandirse gracias al derrumbe de mitos anteriores, gracias al vacío que sentían los individuos. Mientras el viejo mundo se derrumbaba las nuevas referencias despuntaban.

Y finalmente, Constantino en la creencia de que un solo dios y una sola religión serviría para unificar y fortalecer el imperio garantizando así su supervivencia, eligió el cristianismo no por convicción sino por mentalidad práctica de la cual los romanos eran maestros.

Ya entramos de lleno en la nueva etapa y los viejos cultos van muriendo. Eleusis se cierra, los templos de Apolo o Diana se abandonan. Sobre ellos, exactamente sobre ellos, la nueva religión construirá sus templos y pondrá sus bases. Así san Benito en el 529 fundó la abadía de Montecasino sobre el templo de Apolo. Este será un hecho muy común.

Ahora las creencias y los mitos están sólidos. La gente no duda sobre qué creer y cómo entender el mundo porque la nueva religión da una explicación a la vida, al sentido de la vida y la muerte, a la historia y al universo.

### **El momento actual**

Y ahora volvamos a nuestro presente. Comprender la situación actual nos va a resultar más difícil, nos parece más inaprensible, hay cosas que se nos escapan porque no podemos medir el seguimiento que tienen los dioses y los mitos porque no hay templos para ellos. Solo quedan los templos de la vieja religión cristiana y hemos visto cómo en los últimos siglos se han ido vaciando hasta convertirse en un culto minoritario, eso sí, oficial y con apoyo estatal, pero perdiendo rápidamente seguidores. Si hace unas décadas pusieron sus esperanzas de renovación y fortalecimiento en América Latina, esa esperanza hoy ya no está

y los hechos se imponen. ¿Cuál será su futuro? Muy difícil preverlo, pero sinceramente no encuentro ramas verdes en el viejo árbol.

Aunque a algunos no les guste esta expresión, el culto mayoritario no es este. Hoy dominan otros dioses y otros mitos imponiendo sus leyes y sus comportamientos. En el centro está el mito del dinero y a su alrededor están el desarrollo material, el éxito social, la democracia formal, y el Estado de derecho. Pero todos ellos se supeditan al dinero y si hay que imponer presidentes forzando la democracia, si hay que bloquear el desarrollo material por imperio de los mercados, si los derechos ciudadanos se discuten porque hay que recortar, entonces se hace, porque domina el dinero.

Este dios ha sufrido el embate de la historia en los últimos años y hemos visto cómo algunos bancos han caído de sus pedestales (J.P. Morgan era el cuarto banco del país más poderoso del planeta) y otros han tenido que ser amarrados fuertemente por los Estados en un intento de evitar una reacción en cadena que tirase a todos al suelo.

El hecho es evidente: el dinero y sus propietarios deciden el destino común y no les va a importar, como hemos podido ver en directo, empobrecer y destruir países enteros.

Y la gente, ¿qué pasa con sus mitos? Me parece que si bien estas creencias han recibido golpes aún no están derrumbadas y han resistido este primer terremoto.

Pero si hemos entendido bien lo que pasó hace dos mil años estamos seguros de que aún tiene que profundizar mucho más esta crisis. Hasta que el fracaso de los mitos, hasta que el vacío de creencias no se extienda y se reconozca, no estaremos en situación de ver nuevas creencias que orienten a la gente.

Me parece que este tema del fracaso y del reconocimiento del vacío, este tema del liberarse de los mitos que tanto nos han oprimido es un tema decisivo. Y lo podemos expresar a nivel personal. Como experiencia personal sabemos que ha sido en el reconocimiento de nuestro fracaso, en el reconocimiento de nuestra desorientación donde hemos buscado genuinamente un nuevo camino que nos saque de la crisis existencial. Esto es lo que tiene que pasar a nivel social.

Mientras esto llega ya algunas tendencias se entreven. Repasemos algunas. ¿Se acuerdan que mencionamos a los estoicos? Pues bien, ahí está de nuevo el estoicismo dando respuesta y por parte de los gobiernos se dice que hay que aguantar. No solo por parte de los gobiernos interesados. Les cuento la siguiente anécdota que me parece ilustrativa. Hace muy pocas semanas en una cadena de TV española es entrevistado uno de los economistas más reputados y también más críticos con la situación. Después de un largo análisis económico y de las posibles soluciones el periodista le pregunta sobre qué puede hacer la gente a nivel personal, qué puede hacer cada cual. José Luis Sampedro, que así se llama, responde: “Yo recomiendo el estoicismo, es decir, hay que aguantar esto, porque hay que vivir con dignidad”. Y luego agrega “tenemos el deber de vivir”. Esta creencia está arraigando, es el viejo estoicismo que reverdece con nuevos seguidores.

Veamos otras señales. Por un lado la participación en escuelas de meditación como el yoga, el Reiki, el budismo está creciendo fuertemente en Occidente como señal de una difusa búsqueda aunque sea aprovechada por modas y negocios. Por otro lado en las producciones cinematográficas y de series de televisión vemos cómo una nueva búsqueda espiritual se está abriendo a la par que se intenta impulsar los viejos mitos del superhéroe individualista y justiciero. Solo hay que ver las producciones de superhéroes en los últimos años.

Además conocemos cada vez a más personas que hablan de la vuelta a lo natural, a lo campestre, mostrando un desgaste del mundo altamente civilizado. Por cierto que esta vuelta a “lo natural” me parece que lleva en su seno la expresión religiosa más antigua de todas: el chamanismo y el animismo que nuevamente se despierta.

A la vez surgen movimientos sociales que tienen cierto aire planetario ya que se conectan por las redes informáticas intercambiando información y proponiendo acciones simultáneas en todo el globo. ¿Qué creencia está detrás de este movimiento? La creencia de que otro mundo es posible, la creencia de que seremos felices después del derrumbe del capitalismo. Un capitalismo que no ha aportado nada interesante.

Este movimiento, de fuerte componente juvenil, además de descreer de la democracia y del dinero, tiene varias características novedosas: no tiene líderes ni jerarquías, están interconectados entendiendo que el problema es global y la respuesta debe ser global, no tiene una única ideología, y es, generalmente, no-violento. Esto está muy alejado del guerrillerismo de hace unas décadas.

Pero también tenemos otros mitos no tan positivos. Ya empezamos a percibir en las tensiones entre las regiones y países poderosos la presión de una creencia típica de las situaciones de naufragio. Es la traducción de la visión zoológica sobre el ser humano apostando por la supervivencia del más apto. Este mito de características violentas pone al ser humano en lucha interpretando que no hay recursos para todos y que el más fuerte triunfará. Como vemos, parte de una falsedad radical. Sí hay recursos para todos si es que se ponen al servicio de las necesidades y no al servicio de poderes inhumanos ni al servicio de la explotación del hombre por el hombre.

Seguramente veremos cómo este mito se fortalece en los próximos años si la crisis económica se acentúa. Veremos cómo este monstruo genera tragedias a su paso. Pero este mito convivirá con otros y a nuestro entender el ser humano se está haciendo mayorcito como para creer en cualquier cosa. En efecto, los nuevos mitos no tienen representación antropomórfica y se insinúan suavemente desde el corazón humano. Citaremos de nuevo a Silo que comenta este aspecto en su libro:

*“Las cosas están cambiando a gran velocidad en el mundo de hoy y así, me parece ver que se ha cerrado un momento histórico y se está abriendo otro. Un momento en el que una nueva escala de valores y una nueva sensibilidad parece asomar. Sin embargo, no puedo asegurar que nuevamente los dioses se están acercando al hombre. Los teólogos contemporáneos sufren la angustia de la ausencia de Dios, tal como la experimentaba Buber. Una angustia que no pudo superar Nietzsche luego de la muerte divina. Ocurre que demasiado antropomorfismo personal ha habido en los mitos antiguos y tal vez aquello que llamamos ‘Dios’ se exprese sin voz a través del Destino de la humanidad”.*<sup>2</sup>

A mi entender este nuevo horizonte espiritual tomará más fuerza en la medida en que se agrave el derrumbe. Y esta nueva espiritualidad se manifestará en el hecho de que lo espiritual se pondrá como tema en lo social y las personas hablarán y practicarán diferentes técnicas buscando la experiencia directa de lo sagrado en ellos. No es la primera vez en la historia que esto ocurre. Podemos rescatar al menos tres momentos pasados en los que lo espiritual se puso como tema social. Primero en España en el siglo XVI en la que surgieron multitud de practicantes y sectas de todo tipo generando un humus del que surgieron

---

<sup>2</sup> Silo, *Mitos raíces universales, Conferencia sobre mitos raíces universales*, Centro Cultural San Martín, Buenos Aires, 18/04/91 Ed. Antares, Madrid, 1992, pág. 23

grandes místicos. Nos parece increíble pero los vecinos se reunían en las cocinas de las casas para oír hablar a una persona de sus experiencias místicas. Así está atestiguado en las actas de la Inquisición. Otro momento es la zona de Irak en los siglos siguientes al surgimiento del Islam. De nuevo una enorme proliferación de místicos de gran nivel como nos ha mostrado Alain Ducq en su estudio *La vía devocional del sufismo en Irak del siglo VIII al IX*. Esta proliferación es un síntoma de un cultivo social. Y el tercero es el Japón del siglo XIII en donde confluyen los místicos más importantes de su historia que produjeron un fuerte impacto en los siglos posteriores.

Así creo y además espero que lo espiritual entre en lo social, creo que en las conversaciones las personas hablarán de lo espiritual. La gente empezará a entender que nada le va a hacer más feliz que su desarrollo espiritual; comprenderá que todo el desarrollo material, que el dinero, que el éxito social, son una insignificancia comparado con una pequeña experiencia espiritual. Dicho con palabras del Maestro: ***“la divinización del ser humano es una dirección hacia la creación del espíritu en su componente social”***.

¿Y que mito succionará la esperanza de la gente en esta dirección? Para que este mito oriente las búsquedas de gentes en diferentes regiones del planeta deberá ser universal y, adaptándose a los nuevos tiempos no dependerá de jerarquías, ni de magias, ni de figuras antropomorfas, ni exigirá que un ser humano se supedite a otro. Esta creencia universal además tendrá el olor de lo atemporal e igual que sirvió en momentos del pasado presentado por el paisaje cultural de la época, de nuevo florecerá ahora simple y despejado de ritos y estructuras.

Este mito a mi parecer será la antigua creencia de que el ser humano tiene una parte inmortal de la que puede tener experiencia y que tiene que desarrollarla para sentirse plenamente feliz y saltar por encima de la muerte. Su comportamiento se adaptará a esto como una nueva moral que tendrá como base la experiencia de lo sagrado en el interior de uno mismo y el reconocimiento de lo sagrado en el otro. Las consecuencias sociales de este reconocimiento serán incalculables y suficientes para ser la base de una nueva civilización que esta vez será planetaria.

¿Cómo se puede alegorizar este mito? Lo haremos a la manera del Maestro de lo alegórico. Silo en *el Mensaje de Silo* escribe:

*“Cuando se habló de las ciudades de los dioses adonde quisieron arribar numerosos héroes de distintos pueblos; cuando se habló de paraísos en que dioses y hombres convivían en original naturaleza transfigurada; cuando se habló de caídas y diluvios, se dijo gran verdad interior.”*

Y más adelante continúa:

*“Así, hoy vuela hacia las estrellas el héroe de esta edad. Vuela a través de regiones antes ignoradas. Vuela hacia afuera de su mundo y, sin saberlo, va impulsado hasta el interno y luminoso centro.”<sup>3</sup>*

En este punto quisiera transmitir una experiencia personal. En algunos momentos de mi vida me he sentido profundamente fracasado. Fue en ese fracaso cuando llegó una suave señal que resonó en mi interior. Gracias a las herramientas y la doctrina de Silo tuve una pequeña experiencia. Esta pequeña experiencia despertó la búsqueda: la esperanza de conseguir la experiencia de la inmortalidad en la creencia de que esta experiencia cambiaría mi vida. Esta persistente búsqueda dentro de la espiritualidad de El Mensaje de Silo me ha

---

3 Silo, *El Mensaje de Silo, La mirada Interna*. Edaf, Madrid, 2008, Págs. 87 y 88.

conducido a algunas experiencias con la inmortalidad y lo sagrado que me afectaron profundamente. Me es muy difícil transmitir mi agradecimiento a Silo y su doctrina por darnos procedimientos para estas experiencias.

Esta búsqueda y esta apertura a la experiencia me pone en sintonía para percibir e intuir que en el interior de muchas personas estas búsquedas están anidando y que el fracaso del mundo que vivimos y viviremos empujará a la gente buena a buscar lo inmortal y lo sagrado en el interior de ellos mismos, comprendiendo que esta experiencia está al alcance de todos los seres humanos.

Nada más, muchas gracias.

Juan Espinosa

[juanespinosanton@gmail.com](mailto:juanespinosanton@gmail.com)

Septiembre de 2012

Parque de Estudio y reflexión Casa Giorgi

## **Bibliografía.**

- Bloom, S.M. / Blair, Sheila S. *Islam, mil años de ciencia y poder*, Paidós, Barcelona, 2003.
- Brosse, Jacques, *Los Maestros del Zen*, José J. de Olañeta Editor, Palma de Mallorca, 2007.
- Buckhardt, Jacob, *Del paganismo al cristianismo, la época de Constantino el Grande*, Ediciones F.C.E España, Madrid, 1982.
- [Capezzone, Leonardo](#), *La trasmissione del sapere nell'islam medievale*, Jouvence, cop. Roma, 1998.
- Carcopino, Jérôme, *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*. Círculo de lectores, Barcelona, 2004.
- Cavallo, Guglielmo, *El hombre bizantino*, Alianza Editorial, Madrid, 1994,
- Cleary, Thomas, *El secreto de la flor de oro*, Edaf, Madrid, 1996
- Cleary, Thomas, *La esencia del Zen. Los textos clásicos de los maestros chinos*. Editorial Kairos, Barcelona, 2001.
- Cleary, Thomas, *Las cinco casas del Zen*, RBA, Barcelona, 1998
- D'Haucourt, Geneviève, *La vida en la Edad Media*, Oikos-tau, Barcelona, 1991.
- Duck, Alain, *La vía devocional del sufismo en Irak del siglo VIII al IX*, Parques de Estudio y reflexión La Belle Idee (<http://www.parclabelleidee.fr/>)
- Eliade, Mircea. *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. Vol. I, II, III y IV, Ed. Paidos, Barcelona, 1978.
- Eliade, Mircea, *La Búsqueda, historia y sentido de las religiones*, Kairos, Barcelona, 2000.
- Espinosa, Juan. *Teresa de Jesus experiencias místicas y procedimientos*, Parques de Estudio y Reflexión, Toledo, 2011 (<http://www.parquetoledo.org/>)
- Evans Schultes, Richard y Hofmann, Albert. *Plantas de los dioses, orígenes del uso de los alucinógenos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993
- Frazer, J. C., *La rama dorada, magia y religión*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1992.
- Genicot, Leopold, *Europa en el siglo XIII*, Labor. Barcelona, 1976.
- Graves, Robert, *Los Mitos Griegos*, trad. Esther Gómez Parro, Círculo de lectores, Barcelona, 2004, (Ed. Alianza Editorial, 2001)
- Herrero de Jáuregui, Miguel, *Tradición órfica y cristianismo antiguo*, Ed. Trotta, Madrid, 2007.
- Holsapple, Lloyd B., *Constantino el Grande*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1947.
- Irigoyen López, Antonio, García Hourcade, José Jesús, *Notas para un análisis de la problemática religiosa en la España de Felipe II*, Universidad Católica de Murcia - UCAM
- Ling, Trevor. *Las grandes religiones de Oriente y Occidente*. Vol. I y II, Ed. Istmo, Madrid, 1972.
- Marrou, Henri-Irénée, *Historia de la educación en la antigüedad*, Eudeba, Buenos Aires, 1976.
- Ortega y Gasset, José. *Entorno a Galileo* (Esquema de las crisis), Alianza Editorial, Madrid, 1982.
- Porfirio, *Vida de Pitágoras / Argonáuticas órficas / Himnos órficos*, Gredos, Madrid, 2002.



- Puledda, Salvattore, *Un humanista contemporáneo. Escritos y conferencias. Las organizaciones monásticas en la historia*. Virtual Ediciones, Santiago de Chile, 2004. Otra edición en Plaza y Valdés Editores, México, 1996.
- San Agustín. *Las Confesiones*. Ed. BAC, Madrid, 2002.
- Silo. *Apuntes de Psicología*, Ulrica ediciones, Rosario, Argentina, 2006.
- Silo, *Contribuciones al pensamiento (psicología de la imagen, discusiones historiográficas)*, Plaza y Valdés, México, 1990.
- Silo, *El Mensaje de Silo*, Edaf, Madrid, 2008.
- Silo, *Mitos raíces universales*, Antares, Madrid, 1992
- Toynbee, Arnold J. *Estudio de la Historia*, Planeta Agostini, Barcelona, 1985.
- Tolstoi, León, *El reino de Dios está en vosotros*, Kairos, Barcelona, 2009
- Vasiliev, A. A. *Historia del Imperio bizantino*, Editorial Iberia, Barcelona, 1945.
- VV. AA. - *Actas del I seminario de investigación "María de Cazalla", Franciscanos, místicos, herejes y alumbrados*, Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, Seneca Editorial, 2010.
- VV. AA. *El Camino a Eleusis*, R. G. Wasson, A. Hofmann y C. A. P Ruck. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1980.
- VV. AA. *La Europa y el Islam en la Edad Media* (Henri Bresc, Pierre Guichard, Robert Mantran) Editorial Critica S.l., Barcelona, 2001.
- VV. AA. *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influjos bizantinos en la cultura occidental*, Actas de las VIII jornadas sobre Bizancio, Vitoria. Instituto de ciencias de la antigüedad, Servicio editorial de la Universidad del País Vasco
- VV. AA. (Jaime Alvar, José María Blázquez, Santiago Fernández Ardanaz, Guadalupe López Monteagudo, Arminda Lozano, Celia Martínez Maza, Antonio Piñero) *Cristianismo Primitivo y religiones místicas*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1995.
- Wilson, N. G., *Filólogos bizantinos*. Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- Yourcenar M., *Memorias de Adriano*, Trad. de Julio Cortazar, Ediciones Orbis, Barcelona, 1988.